

# Ella novela

a Cindy Sherman

**A** la mitad de la noche ella se protege  
a la mitad de la noche levanta el cuello de su gabardina Lord & Taylor's  
ella tiene algún problema que ni la calma de la avenida ni el frío pueden  
resolver  
ella se mira en el espejo y busca su mejor perfil antes del baño  
ella para y piensa en su problema mientras lava los platos  
en cada burbuja del detergente su imagen tornasol irisada reflejada  
oh ella se apoya en el marco de la puerta  
el corredor enorme habitado por 4 focos de 40 watts  
oh ella recibe la carta que todo explica y complica  
su boca un ay  
oh ella elige el brassier negro y se refocila sobre la cama  
un espejo también negro en las manos  
las manos en el mentón  
la mirada rota  
y bebe martini seco al mediodía el sol en vilo afuera  
y encuentra el sitio más protegido en las dunas para olvidarse  
viene a la terraza con dos diet-pepsi y encoje sus piernas así  
el horno blanco groenlandia enmarca la peluca castaña  
el voluntarioso rictus de la boca de quien ha dejado caer la bolsa del  
supermercado Colonial Poultry Farms  
la alfombra se marchita ella en ese momento  
era  
con ropa habillée se abandona al perro bordado en el cojín a sus pies  
son las 11:20 de la noche  
saca el libro *The Visual Dialogue* del tercer estante del corredor 301 de  
la biblioteca  
una violeta africana una vela de cada lado  
y ella y su collar de perlas observan la mesa solitaria

a través de la ventana reflexiona con el crucifijo apretado entre los pechos  
generosos

ella se sienta a la sombra del retrato del padre  
ella

sale del edificio de una vez por todas el día por delante  
cuatro cinco rascacielos IBM ella pasa el delineador en la esquina de la  
Corte de Justicia

ella en el muelle espera

fuma el llanto convulsivo en el restaurante vestida de tigre

el llanto convulsivo el maquillaje deshecho en el medio de la noche

ella tiene algún problema enciende el cigarrillo en la oscuridad

se acuesta en la cama la carta abierta a lo lejos es una amenaza más

ah absolutamente sensual se pierde en la lectura de *A Prologue to Love*

y viste la camisa perla cuatro números más grande que el suyo

ah ella es una inmigrante siciliana con delantal y mano en la cintura  
junto a la puerta del loft

ah ella es hija de un crítico de arte famoso que estudia el paisaje sublime  
de la Hudson School

ella fuma observando la piedra sin pulir sobre la consola

y es modelo desfocado de Monet

ella un lirio de agua

entra en el agua

con un camión

ha engordado tres kilos el difícil momento antes del baño

al pie de la escalera blanca de madera está pensando

las lluvias de verano el césped crecido la hiedra desbordante

con la mano en la cintura debe optar si va por aquí o por allá

descalza posa a la sombra de formaciones cónicas del cuaternario en el  
Gran Cañón

en la estación de ardosia chalet vacío abraza una columna

ella espera

es una rana con visor en la alberca del motel

en este verano ha decidido plantar una huerta compró unos anteojos Ray-Ban

ella espera al margen del camino pedregoso con las manos bajas

es la estatua de una estudiante en el horizonte centenario

Campari Gin Gordon's ella abre el bar y se evapora

a la distancia un collage de Motherwell el interruptor de la luz

se sienta con una taza de ensalada de frutas en la sala modern-style presidida  
por un hechicero de Borneo

ella está linda suavemente maquillada

suavemente maquillada contra el muro de mampostería

a la mitad de la noche ella se protege  
a la mitad de la noche levanta el cuello de su gabardina Lord & Taylor's  
ella tiene algún problema que ni la calma de la avenida ni el frío pueden  
resolver

su cara la media luna oscura contra el espejo  
ella espera la lluvia en la escalera de mármol  
ella arregla los anteojos y transita frente al drugstore  
ella es pura  
ah oh ella es pura  
sí pura pero tiene un problema  
ella es variable  
ella es solo narración  
Clio Calíope está aquí  
está allá  
ella  
ella novela.

**Horacio Costa**

«Mi palabra, mi luz celeste, antaño  
poseídas, mi palabra, mi luz celeste,  
destruida, malgastada...»



Gottfried Benn y su  
mujer. Foto Ebert  
(Berlín, 1955)